

Hay de congresos a congresos

Amazing differences among different meetings

La gran meta de la educación no es el conocimiento, sino la acción.

HERBERT SPENCER

Con asistencias anuales y/o semestrales (veranos), desde hace 28 años, acudo a las reuniones de la American Academy of Dermatology. La más reciente, celebrada en San Diego, California, tuvo una asistencia aproximada de 19300 personas, 850 conferencistas, compilando más de 400 sesiones científicas y un exorbitante acopio de 462 exhibidores (*stands*), sentando un precedente único de las reuniones dermatológicas en lo que va del siglo.

La primera ocasión (1984) que participé fue en el simposio denominado Global Dermatology, en Las Vegas, Nevada, que tradicionalmente organizaba el doctor Stewart Maddin y, en esa ocasión, mi maestro, el doctor Luciano Domínguez, tuvo la deferencia de invitarme a presentar un trabajo de investigación. En años recientes, colaboró en el comité de revisores de carteles (Poster Exhibit Task Force), y admito que hay variaciones sustantivas de diverso calibre. Fui testigo de los 865 carteles que se presentaron hace unas semanas.

Antaño, me cuento entre los asistentes que se “engalanaron” recorriendo, a sus anchas, paso a paso, los innumerables e interminables pasillos donde lucían los carteles, que permitía contemplarlos con éxtasis.

Ahora reviso dicho material con un inevitable dejo de nostalgia por aquellos desplegados, cuyas lecturas *in extenso* eran más “apetitosas”, y daba mejor oportunidad para discutirlo con algún colega que merodeaba por allí. El requisito era obvio: ¡había que llevar muchas ganas y zapatos del todo cómodos! Admito que la nueva área de exhibición de carteles, mostrada de forma práctica en su versión electrónica, más reducida y más individual, permanece irónicamente semidesierta durante todos los días que dura el congreso, ya que un cúmulo de sillas vacías dan cuenta de una efímera asistencia, en promedio 30%, de su capacidad total diaria.

Este reciente congreso internacional, que a ojos de la mayoría es el verdadero congreso mundial, con toda su magnificencia recibió, en su más reciente versión, visitan-

tes de 102 países. Se presentaron infinidad de trabajos, de muy diverso interés, mediante los cuales se debatieron no pocas cuestiones. En analogía a un “circo de cinco pistas”, ahí se cocina ciencia, pero no se ofrecen platos preparados, ya que de uno depende la dosificación. En el otro polo, mi aforismo favorito, al encontrarme con un colega-paisano en tal evento, es advertirle que: “mucha ciencia para el campesinado puede ocasionar indigestión”.

Es útil cuestionar si los resultados preliminares, que a menudo no se confirman, se acabarán publicando en revistas científicas. A su vez, constato cómo, durante esa atmósfera permisiva, se hacen relaciones, promociones y otras actividades propias de la condición humana, y consecuentes con la actual concepción de la salud y la medicina. Todo ello es un logro multilateral, con la participación de médicos, investigadores, pacientes, laboratorios, universidades, revistas, sociedades científicas y otros actores del gran escenario de la salud. Se percibe un eco informativo que, como medio de comunicación, suele ser importante y cuajado de noticias alentadoras, aunque se sabe que no todo lo que se avanza en estos foros (a menudo, estudios preliminares, presentados como comunicaciones orales), y que salta inmediatamente a relatoría, acabará siendo probado. ¿Qué pasaría si a “la provisionalidad” de algunos trabajos le diéramos más puntual seguimiento? Posiblemente la respuesta sea que, en los tres años posteriores a la reunión científica, solo la mitad de los trabajos serán publicados en revistas de prestigio, mientras que 25% seguirá sin publicar y, por tanto, sin debatir en la comunidad médica.

No es difícil imaginar que, todo este proceso de publicar estudios preliminares presentados en congresos, generará enormes expectativas ante los nuevos hallazgos y descubrimientos. Pero también, no pocos problemas y frustraciones por las expectativas que luego no se cumplen.

Esas noticias de impacto en congresos como éste, también son “aireadas” por los medios de comunicación e

incluso pueden modificar el tratamiento de los pacientes. El posible beneficio puede forzar su uso antes de que su eficacia haya sido demostrada en un ensayo clínico y, su indicación más justa, sea aprobada por las autoridades reguladoras.

Dado que los congresos médicos tienen su razón de ser como foro de discusión, “vivero de ideas” y “punta de lanza” de la investigación, y si la información no es ponderada y consecuente con la liviandad de las pruebas científicas que aportan los estudios preliminares, se cae indefectiblemente en una “congresitis” que a la postre no beneficia a nadie.

Otrora llegué a recibir muestras médicas con alantofina, parches con ácido salicílico, doxepina en crema, entre otros. Los tiempos van cambiando, los bolígrafos que antes recibíamos, hoy están vedados, con el argumento del conflicto de interés. Es notorio que el cambio llegó. Al mirar con detalle algunos exhibidores, hoy parece que somos proclives a sucumbir ante el “tsunami” generado por el culto a la “veleidad cosmetológica”.

Más aún, hemos estado observando el impactante mundo de la robótica, que brota en inmensos exhibidores multicolores con derroche de foquitos de todos calibres y el despilfarro en pleno de miles de kilovatios de energía eléctrica. Saque usted cuentas, dilecto lector: apiñonados entre seis a 12 representantes médicos por industria, cual “panal de abejas africanas” que acuden solícitas a injertar su “aguijón informático”, nos muestran de cuatro a seis diferentes tipos de láser de los más variados matices cibernéticos, y muchos de ellos para tratar banalidades como la celulitis, del que aún no conocíamos sus alcances, limitaciones, complicaciones o pronta caducidad.

Toda proporción guardada, veo con satisfacción que, poco a poco, las agrupaciones de médicos dermatólogos nacionales registradas en la actualidad, nos vamos reuniendo “en santa paz”, sin importar tanto la camiseta que portemos de provincia, gran metrópoli u hospital *alma mater* donde fuimos formados, a debatir las necesidades prioritarias de acuerdo con nuestros problemas más reales y vigentes de salud dermatológica.

Es más, particularmente estoy convencido del valor de potenciar el esfuerzo de varias sociedades para un mismo evento. A fin de cuentas, y como observamos algunas veces en los aludidos megacongresos: “entre más variado el menú más sabrosa la digestión”.

Hoy se observan en nuestras reuniones nuevas tendencias innovadoras en pedagogía (por ejemplo, concursos de conocimientos, talleres prácticos), ponderando la labor de quienes son el motor asistencial en hospitales y la consulta externa (los residentes), ya que ellos pueden

informarnos “a pie juntillas” de las problemáticas habituales.

Adujo Carlos Fuentes que “las generaciones mayores tenemos la obligación de llevar a los jóvenes las novedades del pasado”. Esto vale si los tiempos van convenciéndonos de las adaptaciones que proceden, buscando que nuestras reuniones académicas sean edificadas con trascendencia, preservando su verdadero fin para el que fueron diseñadas. Por tanto, requerimos redefinir temas que implican preparación formal del futuro dermatólogo (por ejemplo, dermocosmética).

De ello depende que, aunque sean cuantitativamente diversas, nuestras reuniones mantengan su filosofía, favoreciendo que los dermatólogos “veteranos” no se vayan indigestando, y que a los “benjamines” (en ciernes), no dejen de conmovernos y motivarnos.

DR. EDUARDO DAVID POLETTI
Presidente de la Sociedad Mexicana
de Cirugía Dermatológica y Oncológica, AC